ESTRATEGIAS PARA LA FORMACIÓN DOCENTE EN LA UNIVERSIDAD

Mirtha Taborda - mirtaborda1@hotmail.com
Ramón Fica - ramonfica@hotmail.com
Bustamante Ariana - arubetina@hotmail.com
Giuliano Micaela - micaelagiuiano@gmail.com
UNR – Facultad de Humanidades y Artes – Núcleo Antropológico Educativo

Este trabajo intenta analizar, desde una perspectiva epistemológica y metodológica el concepto de formación docente; de las políticas y estructuras, que se vienen implementando en el sistema educativo relacionadas con los procesos de enseñanza y aprendizaje. En los procesos educativos, que se dan al interior de las universidades, es necesario precisar también lo que se entiende por práctica docente y actualización docente

Se pone énfasis en el análisis del concepto de actualización, formación docente y trayectoria profesional, así como su inscripción en las prácticas cotidianas desde una mirada crítica – reflexiva.

La trayectoria profesional está atravesada y comprendida por un proceso temporal marcado por la construcción del saber profesional que incide sobre otros temas como la socialización profesional, la consolidación de la experiencia de trabajo inicial, las fases de transformación, de continuidad y de ruptura que marcan la trayectoria profesional, estas cuestiones se trabajarán en el transcurso del trabajo.

Pierre Bourdieu, ya en otros trabajos, hace referencia a la Trayectoria Profesional, planteando que, el desarrollo del saber profesional está asociado tanto con sus fuentes y lugares de adquisición como con sus momentos y fases de construcción. El pluralismo del saber profesional, relacionándolo con los lugares en los que actúan los propios docentes, con las organizaciones que los forman o en las trabajan, con instrumentos de trabajo, en fin, con su experiencia laboral. También pone de manifiesto las

fuentes de adquisición de ese saber y de sus modos de integración en la enseñanza.

Los agentes y las instituciones tienen una historia, su propia historia y la identidad sólo puede articularse en la dimensión temporal de la existencia humana (Ricoeur, 1996). Es decir a través del relato de la propia historia profesional que realizan los protagonistas, sus historias de vida, es posible desentrañar las representaciones y analizar aquellos rasgos que los identifican, que pueden ayudar a definir qué significa ser profesor universitario.

Ser profesor de universidad implica ocupar un espacio social (simbólico y material). A pesar de los cambios operados en la sociedad y en la institución universitaria, es posible decir que todavía es muy fuerte la impronta de "cargo de jerarquía" como "poseedores del saber" que opera en el imaginario social y que se refuerza permanentemente, por ejemplo, en los medios de comunicación social. Es una profesión que en el transcurso de la historia estuvo relacionada con los ámbitos de poder, que acompañó (asesoró, impulsó, les dotó de racionalidad) los procesos políticos, como "expertos" en cada campo de conocimiento (Popkewitz, 1988). Fuente de reclutamiento para diversos cargos, formados para acompañar tanto los procesos conservadores como los de cambio.

Sin embargo, no podemos olvidar en este trabajo a los sujetos que "eligen" esta profesión, obviar estas características particulares nos situaría en posiciones "objetivistas" según Bourdieu (1988) o deterministas. Los sujetos redefinen a las profesiones, así como también éstas atraen a determinados sujetos. Se produce entonces un encuentro entre profesiones e individuos bajo el signo de la elección

Si nos detenemos ahora, en los saberes pedagógicos que han sido construidos históricamente en relación con los paradigmas predominantes en las ciencias sociales, en diversos momentos y contextos. Las distintas perspectivas epistemológicas se pueden ver claramente de acuerdo al planteo que se haga de la relación teoría - práctica y las concepciones sobre la formación del docente.

Las huellas de las tradiciones, constituyeron imágenes sociales que permanecen en la práctica y solo renuevan sus discursos y algunas acciones de política educativa. Las nuevas reformas de una manera u otra reactualizan esos núcleos generadores.

Cada una de ellas responde a distintos proyectos sociales, a luchas políticas y a grupos de interés. Sin embargo más allá de su aparente oposición en la práctica se fusionaron, pues responden a matices compartidas.

Construidas sus imágenes a través de la evolución del sistema educativo y de los proyectos políticos de la dirigencia, se ha destacado mucho más su papel como funcionario del Estado que como educador, profesional o pedagogo

Desde el paradigma crítico, la pedagogía constituye una forma política cultural, son producciones culturales que recrean y se recontextualizan dentro de una red compleja de relaciones de poder y sistemas de significado, en distintos ámbitos de simbolización. Es por esto que, la relación teorías/prácticas se produce por una integración de estos en un proceso dialéctico de reflexión, y emancipación de las condiciones dominantes

Para analizar la formación docente actual es necesario rastrear las tradiciones y las instituciones que están presentes hoy en los docentes. Coincidiendo con María Cristina Davini, entendemos por tradiciones en la formación docente a configuraciones de pensamiento y de acción que, como manifestamos anteriormente se mantienen a lo largo del tiempo, en cuento están institucionalizadas, incorporadas a las prácticas y a la conciencia de los sujetos, orientando toda una gama de acciones. Producto de intereses sociales y políticos, y de pujas en el interior de los grupos, las diversas tradiciones conviven en el presente expresando acuerdos y desacuerdos, intereses mutuos, conflictos latentes o expresados en debates racionales. Pero su supervivencia se manifiesta en su forma de persistir en las imágenes sociales de la docencia y en las prácticas escolares.

Junto a ellas, pueden identificarse otras tendencias que no han llegado a considerarse en tradiciones ni mantenerse en formas

institucionales y curriculares de formación. Éstas circulan entre los docentes a nivel del discurso y tienen mucha dificultad para orientar las prácticas, absorbidas por la fuerza de las tradiciones

En relación a su formación, los docentes universitarios se enfrentan a un gran desafío. Una educación para el cambio al interior del sistema educativo se convierte en una falacia si no se plantea la impugnación del paradigma tradicional donde en el alumno se convierte en un mero Receptor – Reproductor de conocimiento.

Es necesario destacar la importancia de una formación continua de los docentes y otros profesionales de la educación, para así poder orientar, atendiendo a las necesidades emergentes antes los cambios actuales. Es por esto que es necesario tener en cuenta para la formación, las nueves demandas que plantean las transformaciones socioculturales y económicas a la educación; el papel de las nuevas tecnologías, la revolución del conocimiento en la "sociedad de la información", las inéditas características del mundo del trabajo y los requerimientos de formación para las ocupaciones, las competencias requeridas para la inserción ocupacional, el mantenimiento y el desarrollo de la carrera laboral, la urgencia de formaciones sólidas y a la vez flexibles ante el cambio.

La actualización en la formación docente es necesaria para desarrollar su tarea con conocimiento de las grandes problemáticas sociales vigentes, orientar a alumnos y alumnas en el aprendizaje formal e informal prevenir el fracaso y la deserción, articular la educación y el mundo del trabajo, así como el contexto socio-político en el cual está inmerso el estudiante universitario.

Si bien, se están realizando muchas experiencias de actualización de la formación docente, en seminarios semipresenciales intensivos, teórico prácticos, que incluyen trabajos de campo supervisados, video debates sobre temas transversales, juegos de simulación de roles para el aprendizaje de la función orientadora y tutorial, actividades domiciliarias de exploración y fichado bibliográfico y evaluación grupal e individual. Estos seminarios se realizan en universidades, institutos de formación del profesorado, gremios docentes, instituciones de asistencia psicopedagógico.

Pero es necesario que el compromiso se tome desde el interior de cada espacio curricular en las diversas universidades, para aportar a la constitución y formación de un profesional que analice las demandas del contexto actual, para la transformación de su realidad.

El interés por el estudio y la investigación sobre los saberes pedagógicos de los docentes, en las universidades públicas argentinas es reciente, no así a nivel mundial; puesto que las políticas universitarias hace ya tiempo que asumen la formación profesional docente como una de las responsabilidades ineludibles de la universidad.

Desde hace mucho tempo se ha desconocido y desvalorizado la necesidad de estos estudios para el ejercicio de la docencia universitaria. Esta tradición se sostiene por una concepción academicista que considera que lo esencial en formación y acción de los docentes es que conozcan sólidamente la materia que enseñan.

El objetivo principal de los cursos de perfeccionamiento y actualización de los profesores universitarios sigue siendo el conocimiento en profundidad del área a enseñar. Para poder producir una transformación en las prácticas docentes universitarias, requiere un enfoque alternativo a los modelos hegemónicos vigentes. Así, corresponde asumir un accionar comprometido en los procesos de democratización política y de inclusión social, como también responsabilizarse con la investigación y la producción de conocimiento frente a los desafíos del mundo actual.

No es sencillo -por espacio, tiempo, organización- intentar propuestas concretas que revitalicen los procesos educativos que aparecen hoy fragmentados, empobrecidos vacíos de sentidos que tengan que ver con la formación de sujetos sociales.

"*Toda práctica educativa supone un concepto de hombre y de mundo "(Freire 1995)*.

Las pedagogías críticas problematizan las visiones del mundo que nos constituyen como sujetos sociales, es decir destacando lo político de la educación intentando develar las relaciones no explicitas entre la escuela, sociedad y poder. Como proyecto político tal, la educación ha de ser Emancipadora, liberando al hombre del dogmatismo científico.

Pensar la practica y la formación docente universitaria, es un gran desafío porque los esfuerzos por enseñar de manera acorde con esos discursos traducen con frecuencia en una sensación de fracaso (Gore 1996) En la universidad se amplían y complejizan cada vez más la tarea docente, de investigación y de extensión que deben realizar los docentes. En esta diversidad de funciones determina que la "Profesionalidad docente" abarque una formación que le permita construir un sentido a sus prácticas educativas en los contextos socio-políticos e institucionales, donde los contextos sociales, políticos e institucionales en el que la universidad democrática de asumir responsabilidades.

Tanto la psicología constructivita (Piaget, Vygotsky…) como el modelo pedagógico de investigación-acción, con otras muchas teorías emparentadas, parten del mismo punto: el proceso de aprendizaje es fruto de una interrelación entre los sujetos y su entorno. Procesos como homeostasis y zonas de desarrollo próximo son conceptos que se fundamentan en esa interrelación.

La universidad tiene que superar los hábitos individualistas y competitivos que ha sufrido durante sus años de estudiante para poder descubrir la verdad de lo que está pasando en el aula. . Descubrir la verdad necesita inexorablemente la colaboración de todos los participantes en ese ambiente. La interpretación unilateral será, con toda seguridad, inexacta; una imposición desde la autoridad pedagógica, en expresión bourdiana, de algo que siendo arbitrario se constituye como la *verdad*, inteligencia académica, saber disciplinar. Disciplina también es un instrumento de azotar. Lo propio de una mente bien ordenada no consiste en simplificar, formalizar, sino todo lo contrario contextualizar, globalizar.

Para esto se propone el trabajo en grupalidad, diferenciado del trabajo en grupo, ya que el trabajo en grupalidad consiste en la confrontaciñon y entrecruzamientos de los distintos saberes y contextos, tanto de los alumnos como del docente. Así se deberá tener en cuenta, desde esta concepción, el capital cultural de los alumnos, la importancia de la motivación genuina, para aportar a favorecer el desarrollo de habilidades cognitivas. Para esto es de fundamental importancia los trabajos en

grupalidad, ya que los mismos apuntan a desarrollar la creatividad y la imaginación de los alumnos, además de enriquecer a partir de sus diferencias lingüísticas sus competencias comunicativas.

Este proyecto considera de vital importancia la formación sólida del docente en cuanto al conocimiento de la didáctica, de los saberes disciplinares, de la perspectiva epistemológica que se pone en juego y por sobre todo de una actitud, ética y moral frente a los procesos de enseñanza – aprendizaje en los contextos de pobreza, para no aumentar la brecha o distancia cultural en el uso y circulación del conocimiento científico en los sistemas educativos, formales y no formales.

Sostenemos que es necesario tener en cuenta que la realidad es un espacio construido socialmente por quienes interactúan entre ellas. Las características de dicha construcción tienen directa vinculación con la dimensión cultural que refiere a los sujetos interactuantes y socio constructores de su realidad, realidad perneada por la experiencia que el sujeto adquiere a partir de ser integrante de una cultura.

Toda actividad social promueve intercambio de informaciones, ya sea entre los miembros del grupo o de los grupos entre si, a patir de las cuales se producen condicionamiento y reelaboración de los mensajes

La interacción y el intercambio en el aula no puede ser mera replica tautológica, sino que supone creatividad. El mundo de la educación no es sólo el mundo real, es también un mundo simbólico. En el proceso educativo atendemos a procesos explicativos de la realidad observada, fuera de nosotros, el mundo de los valores, el mundo de las respuestas originales y subjetivas que sujetan, que crean al sujeto.

Educar es transformar la realidad (FREIRE). En el proceso aparecerán las brechas, pero estamos en el camino acertado. En el proceso educativo intervienen multitud de variables, de protagonistas, de situaciones, de momentos, de espacios…Explicar el mundo educativo es introducir todos estos contenidos en un esquema que nunca estará cerrado como hemos defendido anteriormente. Cuando hablamos de esto nos referimos no a algo intrínseco a la realidad estudiada sino a algo que se puede asociar al observador que necesita muchas perspectivas.

En la actual coyuntura donde nos planteamos la urgente tarea de superar el déficit heredados en el terreno educativo, es indispensable promover un proceso de discusión y elaboración programática que recoja las demandas formativas y pueda ajustar cuentas con los enfoques tecnocráticos.

En esa dirección planteamos: asumir abiertamente el carácter político-ideológico de la formación, es decir, el currículo no es un problema técnico, sino que en el qué y cómo aprender, cuáles contenidos escogemos, cómo los estructuramos y presentamos, qué metodología empleamos, cuál didáctica proponemos, cómo evaluar y acreditar los saberes, todo esto descansa en una determinada concepción del mundo, de la sociedad y del desarrollo, tamizados por diversos intereses: *de control y dominio o de liberación y emancipación.* Por eso resulta inaceptable la "neutralidad axiológica" postulada en nombre de la ciencia y la técnica.

Existen razones histórico-concretas que nos permiten afirmar que el régimen capitalista se ha apropiado de los avances de la revolución científico-técnica y sobre la base de la razón técnico- instrumental que tiene por objetivo alcanzar la máxima ganancia, promueve la productividad y la competitividad como paradigma productivo, donde se impone el darwinismo económico y social. Bajo el esquema de la explotación del trabajo y del comportamiento de la tasa de ganancia, se generan nuevas tecnologías y productos, se modifica el proceso productivo y cambia la estructura del empleo ahorrando mano de obra, demandando un tipo de cualificación que especializa una élite y descalifica a la gran mayoría de los trabajadores. De esta manera quedan excluidos y desvalorizados amplios sectores de los trabajadores que poseen experiencia pero no tienen certificadas tales experticias. Históricamente las transformaciones tecnológicas que se rigen por la competencia y la búsqueda de ganancia, han destruido puestos de trabajo y fragmentado el mercado de trabajo cuyo resultado está a la vista: *marginamiento social, crecimiento del sector informal, precarización del empleo.* Son bastante conocidas las consecuencias del "crecimiento sin equidad".

Este es otro punto donde es necesario investigar y profundizar el debate, para poder salir de los lugares comunes sobre tecnología, productividad, competitividad, capacitación para el trabajo, y mas aún con lo que se planteó en este trabajo sobre actualización profesional, trayectoria profesional, formación profesional desde una mirada crítica-reflexiva

Hasta aquí se ha descripto el proceso de transformación que vive el sistema de relaciones sociales y el desafío que implica hacerse cargo de sus construcciones culturales. Hoy, la vida en sociedad transfiere a la educación responsabilidades ineludibles que, más allá de desarrollar conocimientos, fundamentar y transmitir saberes, motivar aprendizajes, renovar métodos, guiar procesos, evaluar logros, entre otros, constituyen un desafío de enorme trascendencia ética.

La labor profesional docente es también cooperación, por ello debe ser asumida como ruta privilegiada. Asumir este reto como parte de la llamada "vocación" significa encarnar una ética facilitadora del encuentro entre iguales, encaminada a una legítima y democrática exploración de los intereses compartidos, inscrita en las necesidades de las personas y los pueblos, es imprescindible instalar una ética que respete la diferencia, considerando al "otro cultural", y por lo tanto no se lo discrimine, no se lo desvalorice, no se cosifique. Paulo Freire, plantea trabajar la ética de la practica docente diariamente, entre los estudiantes y docentes, plantea que lo importante es el testimonio que da el docente con su conducta, plantea que cada clase, cada conducta es testimonio de una manera, ética o no, de afrontar la vida.

Estas reflexiones nos llevan a pensar que es posible al interior de la de la universidad sostener una perspectiva de educación multi-intercultural siempre que las políticas educativas pongan en juego al interior de la institución la formación de un docente crítico de la "cultura hegemónica". Como también sostenemos que es necesario tener en cuenta que la realidad es un espacio construido socialmente por quienes interactúan entre ellas. Las características de dicha construcción tienen directa vinculación con la dimensión cultural que refiere a los sujetos interactuantes y socio

constructores de su realidad, realidad permeada por la experiencia que el sujeto adquiere a partir de ser integrante de una cultura.